

Elena Ballester Valdeolivas.

Caminaba por la calle con mucha prisa, como todas las personas que había a mi alrededor. De repente me paré en seco, ahí estaba, tal y como lo habíamos dejado, era nuestro colegio. De pronto me llegaron todos los recuerdos de golpe. Recordaba los profesores de mi infancia y a mis compañeros, ¿Qué habría sido de ellos? Todos esos buenos momentos a su lado y también los malos. Todos aquellos días de ir y venir con la mochila en la espalda, mientras hablabas con tus amigos.

Íbamos caminando todas juntas hacia casa, y nos íbamos separando a medida que caminábamos hasta que al final sólo quedaba uno que llegaba a casa sola.

Aquellos dulces recuerdos, que parecían tan cercanos, cuando en realidad había pasado tanto tiempo. Ahora cada uno tendrá una vida separada de los demás, sin ni siquiera acordarse de las personas que estaban a su lado cada día, en la rutina de ir al colegio y que con estas personas era más divertida. Eran tantos los recuerdos y momentos juntos que, al final, se hace imposible recordarlos todos.

Seguí mi camino y no paré de darle vueltas al tema. Todas mis amigas y amigos estarían viviendo sus vidas sin acordarse ni siquiera un momento de nosotros; cada uno dedicado a una cosa diferente y desconocida para mí. Algunos permanecerían juntos y sin embargo otros, como yo, no les habíamos vuelto a ver.

Por la noche no podía dormir y pensaba: “¿por qué habré ido por esa calle? Siempre voy por otras cercanas.” Tal vez fuera cosa del destino, no lo sé. Pero esto me llevó a buscar entre cajas mi antigua agenda.

Ahí estaban todos los teléfonos de mis compañeros, pero tal vez ya no vivieran donde antes o puede que se hubieran cambiado el número. Así que cogí las Páginas Amarillas y los comprobé uno a uno.

Todos me cogieron el teléfono y vamos a celebrar una fiesta de antiguos alumnos. ¡Quién lo iba a decir! Pues por un encuentro casual ahora nuestras vidas estarán más unidas que nunca.